

CONSTRUYENDO UN MUNDO MEJOR



Colección “Raíces de la fe”

ARTHUR PURCARO, OSA

CONSTRUYENDO UN MUNDO MEJOR

Una perspectiva agustiniana
contemporánea

Prólogo del papa León XIV



Extractos de *La Regla de San Agustín* (introducción y comentarios de T. J. Van Bavel, OSA, trad. por Raymond Canning, OSA) ©1984 Darton, Longman, & Todd. Usado con autorización.

1ª edición: marzo de 2026

© 2026 Arthur Purcaro, OSA

Título original: *Building a Better World. A Contemporary Augustinian Perspective*
© New City Press
newcitypress.com

Ilustraciones de cubierta e interior: *Arthur Purcaro*
Traducción: *Arthur Purcaro*
Edición: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

© 2026, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-683-7
Depósito legal: M-8.321-2026

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estigraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

San Agustín reflexiona sobre el poder de las palabras y sobre la importancia de la palabra como vehículo que comunica la verdad a los demás. En el Sermón 293, escribe: «Fíjate que si pienso en lo que voy a decir, la palabra ya existe en mi corazón. Pero si quiero hablarte, me interesa hacer presente a tu corazón lo que ya está presente en el mío».

En este libro sobre la Regla de san Agustín, el padre Art Purcaro ha logrado comunicar lo que tenía en el corazón desde hace muchos años, como agustino, sacerdote, misionero y especialmente como discípulo de Jesús. Art Purcaro ofrece ahora a sus lectores algunos de los principios fundamentales que siguen guiando a hombres y mujeres de todo el mundo en su intento de seguir el Evangelio en el espíritu de Agustín. Y luego da el paso adicional de demostrar cómo esa espiritualidad y estilo de vida continúan ofreciendo un mensaje vital para todos nosotros hoy.

La perspectiva particular que el P. Purcaro toma en esta reflexión sobre la Regla de san Agustín se expresa en el título que ha dado al libro: *Construyendo un mundo mejor: una perspectiva agustiniana contemporánea*. La Regla de Agustín, escrita hace casi 1600 años,

continúa ofreciendo una espiritualidad viva significativa y valiosa para nuestro tiempo.

Ahora que la Iglesia celebra el décimo aniversario de la carta encíclica *Laudato si'*, es más que oportuno señalar que el papa Francisco reconoció claramente el profundo vínculo entre las relaciones humanas vivas (importante para Agustín, como vemos claramente a lo largo de la Regla) y el cuidado del don de la creación. En el número 226 de *Laudato si'* podemos encontrar algunos de estos mismos valores, tan importantes en Agustín: inquietud, relaciones, respeto:

Hablamos de una actitud del corazón, que se acerca a la vida con serena atención, que es capaz de estar plenamente presente para alguien sin pensar en lo que viene después, que acepta cada momento como un don de Dios que hay que vivir plenamente. Jesús nos enseñó esta actitud cuando nos invitó a contemplar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, al ver al joven rico y conocer su inquietud, «lo miró con amor» (Mc 10, 21). Estaba completamente presente para todos y para todo, y de esta manera nos mostró el camino para superar esa ansiedad malsana que nos convierte en consumidores superficiales, agresivos y compulsivos.

El mensaje de Agustín, tal como lo ha vivido y lo ha enseñado el P. Art Purcaro, es algo que beneficiará a los lectores de este libro. Así como san Agustín anima

al lector de su Regla a usarla como si se mirase en un espejo, también este libro puede ser una oportunidad de reflexión y oración, que luego puede convertirse en un nuevo camino para recorrer juntos en armonía, para avanzar en paz con Dios y con el mundo que nos rodea.

Leo P.P. XIV

Prefacio

Escribo esto mientras celebro el quincuagésimo aniversario de mi ordenación sacerdotal. Elegí celebrar ese día con un buen amigo de hace muchos años, de nuestro tiempo juntos en el Perú y en Roma, el cardenal Robert Prevost, OSA.

Resulta que el día de mi aniversario coincidió con el funeral del papa Francisco, por lo que ambos concelebramos, pero no exactamente como ninguno de los dos había pensado que lo haríamos. Poco después, por la sabiduría de Dios, el cardenal Prevost se convirtió en el papa León XIV, y volví a mi plan original, que era pasar un tiempo en nuestro monasterio de San Gimignano, Toscana, para escribir el libro que me había estado espoleando el corazón durante bastante tiempo.

Cuando el papa León salió a ese balcón el 8 de mayo, nos hizo saber a todos que era hijo de Agustín, un agustino. Como yo: nací y crecí en una parroquia agustiniana en el Bronx, Nueva York; entré en el seminario menor a los trece años y en el noviciado a los diecisiete, que fue cuando la Provincia de Chicago de la Orden de San Agustín aceptó la invitación del papa Juan

XXIII a abrir una misión en Chulucanas, Perú. Me ofrecí como voluntario.

Comencé en Perú en 1971, y desde el primer día me di cuenta de que esto era lo que estaba llamado a hacer. Tuvimos la oportunidad de construir la Iglesia que el Concilio Vaticano II había afirmado que era necesaria y la Conferencia Episcopal de América Latina nos explicó: más alineada con el Evangelio que Jesús había anunciado con palabras y obras, inaugurando así el reino de Dios. ¡Qué gran privilegio poder trabajar con tantas personas comprometidas! Laicos, religiosos, hombres y mujeres de diferentes orígenes y países; y lo más importante: con la maravillosa gente de Chulucanas.

Aquellos que conocí y con quienes trabajé, que se ganaban la vida a duras penas en el desierto de Sechura, junto con familias en la Sierra de los Andes, estaban aislados unos de otros por impresionantes distancias y altitudes, intentando sacar fruto de sus parcelas de tierra comunitaria y así poder mantener a sus familias.

Junto con el pueblo de Chulucanas, vivimos diez años de violencia terrorista que intentaba acabar con cualquier signo de progreso solidario con la población empobrecida. Los terroristas querían que las masas se levantasen, derrocasen al gobierno y lo reemplazasen por uno de ideología más afín a la de ellos. Estaban abiertamente en contra del imperialismo colonial que muchos pueblos siguen soportando a día de hoy.

Cuando volvía a los Estados Unidos para visitar a mi familia y a mi comunidad religiosa, lo más difícil era entrar en una tienda y ver la abundancia, la variedad, el derroche del que tanta gente no era consciente. Si Dios ha creado todo para todos, ¿por qué no podemos hacer una mejor distribución y compartir con los demás, como Dios comparte con nosotros? No habría violencia ni hambre ni prejuicios si fuésemos capaces de reconocer que somos una familia, con un planeta como nuestro hogar común para compartir.

Mientras dedicaba mi ministerio a este objetivo, mi comunidad me pidió que me uniera al equipo de liderazgo agustiniano en Roma para promover un cambio estructural más acorde con estos valores. Precisamente durante aquel tiempo en Roma, cuando el P. Prevost se convirtió en el prior general de la Orden Agustini-ana, tuvimos la oportunidad de vivir y trabajar juntos nuevamente durante otros seis años.

Encontré cómo expresar lo que tenía en el corazón en la innovadora carta del papa Francisco sobre el cuidado de nuestra casa común (*Laudato si'*). A los sesenta y cinco años regresé a mi provincia agustiniana en los Estados Unidos y comencé a enseñar en la Universidad de Villanova, donde cada semestre me sorprende encontrar una clase llena de estudiantes interesados en los dos temas principales que tanto disfruto compartiendo con ellos: la teología de la liberación y el cuidado de nuestra casa común.

Mi esperanza ahora es poder compartir con ustedes lo que se ha compartido gratuitamente conmigo: el maravilloso regalo de un Dios que es amor, lleno de generosidad, un don que de alguna manera hemos logrado destrozar y manchar, de modo que la mayoría de las personas en nuestro planeta sufren la necesidad y la miseria hasta un punto que debe hacer llorar a Dios.

Este libro está dirigido a cualquier persona interesada en vivir una vida más armoniosa. Está escrito para quienes no están dispuestos a aceptar el *statu quo*, el estado actual de las cosas, ni para ellos ni para los demás ni para la naturaleza. Está dirigido a quienes quieren ser mejores, actuar mejor, compartir más. En particular, es para aquellas mujeres y hombres, jóvenes y viejos, laicos y religiosos que, personalmente o en comunidad, en su hogar o en el vecindario, se esfuerzan por practicar la Regla de Agustín y quieren seguir creciendo en el proceso de vivir en armonía.

El propósito es alentar y acompañar en el camino de cuidar de nuestra casa común y de todos sus habitantes, sin dejar a nadie al margen. La Regla de Agustín ayuda a prestar una mayor atención al grito de los pobres y de un planeta que se rige por la interdependencia e interrelación de toda la creación. Este libro se puede utilizar en encuentros familiares y comunitarias, reuniones vecinales y regionales, así como en programas de formación inicial y continuada.

Introducción general

Construyendo un mundo mejor: una perspectiva agustiniana contemporánea trata sobre cómo vivir en armonía. Es fruto de mi experiencia personal y la de muchos otros frailes y laicos agustinos que se esfuerzan por aplicar a nuestra sociedad contemporánea la vida que Agustín promovió mediante su Regla, escrita en el norte de África hace más de dieciséis siglos.

Una sociedad y un mundo que subraya demasiado una espiritualidad y una relación con Dios principalmente individualistas, en detrimento de la relación con los demás, con nosotros mismos y con el mundo que nos rodea, ha dado como resultado desiertos externos que reflejan nuestro propio desierto interior, lleno de lamentos y quejas incansables a Dios.

La nuestra es una época de espiritualidad trinitaria o comunitaria, que nos anima a demostrar con las obras que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios-que-es-comunidad. Este es el momento propicio para que los agustinos renovemos nuestro compromiso con la vida comunitaria y con la santidad comunitaria, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad

en general del don particular de nuestro carisma, con una sola alma y un solo corazón totalmente centrados en Dios.

La posibilidad de una cultura más cristiana o de una civilización del amor depende directamente de que cada uno de nosotros, nuestra familia, nuestra comunidad y la sociedad misma tengamos en cuenta y demos testimonio de un Dios que quiere salvarnos y santificarnos no de forma individual o aislada, sino formando un pueblo (cf. *Gaudium et spes* 9).

La armonía se define como «una combinación bien concertada de cosas diferentes» o «una situación en la que las personas están en paz y de acuerdo entre sí, o cuando las cosas parecen acertadas o adecuadas juntas». En nuestro mundo tenemos muy pocas experiencias de verdadera armonía, donde las diferentes posturas y patrones logran un equilibrio a través del diálogo y el compromiso.

Si miramos los asuntos actuales, gran parte de lo que sale en las noticias expresa algún tipo de discordia, preocupaciones que chocan entre sí, confrontaciones crecientes y violencia devastadora. Gran parte de nuestra historia nacional es un recuento de guerras y batallas; comúnmente nuestros héroes son generales y otras figuras imponentes. La tolerancia y el aprecio por la diversidad son virtudes fugaces; las palabras duras y la incompatibilidad hacen que resulte iluso el sueño de vivir en armonía.

Índice

<i>Prólogo</i> (León XIV)	5
Prefacio	9
INTRODUCCIÓN GENERAL	13
La ecología integral	17
San Agustín	23
El coro	28
El templo	29
La Orden Agustiniiana	30
Santidad comunitaria: vivir en armonía	34
Agustín y el entorno natural	36
EL AMOR ES EL NÚCLEO ESENCIAL	49
<i>Regla de Agustín: Exhortación inicial</i>	49
EL IDEAL POR EL QUE NOS ESFORZAMOS:	
LA ARMONÍA.....	57
Hecho de vida: Una escena navideña	57
<i>La Regla de Agustín, Capítulo I</i>	59
¿Qué se entiende por pobreza material?	62
	219

PRACTICAR LA ORACIÓN EN COMÚN	73
Un hecho de vida.....	73
<i>La Regla de Agustín, Capítulo II</i>	75
Espiritualidad.....	77
El lugar en el que reza la comunidad	79
Autenticidad y sinceridad en la oración: meditar en el corazón lo que expresan nuestros labios.....	82
La oración debe tener un propósito, no ser rutinaria o sin sentido	84
 VIVIR SENCILLAMENTE, EN ARMONÍA, PARA COMPARTIR	89
Un hecho de vida: Petronila de Pacaipampa	89
<i>La Regla de Agustín, Capítulo III</i>	91
¡Cuánto desperdicio! Vive de forma sencilla para compartir.....	102
 RESPONSABILIDAD MUTUA PARA CRECER EN UNA VIDA ARMONIOSA	105
<i>La Regla de Agustín, Capítulo IV</i>	108
¿Qué es la corrección fraterna?	118
Pautas de san Agustín con respecto a la corrección fraterna:.....	120
 SERVIR AL BIEN COMÚN A TRAVÉS DE LA COMUNIÓN DE BIENES.....	129

Un hecho de vida que nos invita a la compasión.....	129
<i>La Regla de Agustín, Capítulo V</i>	132
PERDONARNOS UNOS A OTROS.....	147
Un hecho de vida.....	147
<i>La Regla de Agustín, Capítulo VI</i>	149
Una sola mente	154
Un solo corazón.....	154
AUTORIDAD RESPONSABLE A TRAVÉS DE LA ESCUCHA Y EL AMOR	165
Un hecho de vida.....	165
<i>La Regla de Agustín, Capítulo VII</i>	168
Escucha atenta	174
EXHORTACIÓN FINAL: EL DON MISERICORDIOSO DE LA FIDELIDAD.....	181
Un hecho de vida: la naturaleza como espejo ..	181
<i>La Regla de Agustín, Capítulo VIII</i>	182
Ver	189
Juzgar o discernir.....	190
Actuar con caridad y justicia.....	192
LLAMADA A LA ACCIÓN	199
APÉNDICE: LA REGLA DE SAN AGUSTÍN	205